

¿QUÉ ES EL DOLOR?

En Psicoanálisis no hay norma sino normativa y eso quiere decir que no hay sueño, ni dolor, que signifique lo mismo para diferente sujeto, aun cuando sea en lo manifiesto el mismo sueño o el mismo dolor, porque en psicoanálisis existe una normativa y es que no hay interpretación si no es bajo transferencia, es decir en un acuerdo psicoanalítico, donde lo que generalmente pasa de manera inconsciente con las personas, pasa con el psicoanalista de manera consciente, y donde la regla fundamental para el que comienza un análisis y durante el tiempo de análisis será el trabajo de asociación libre, es decir hablar sin crítica y censura conscientes, aportando todas las ocurrencias que vayan surgiendo en el tiempo de la sesión.

Sólo así podremos desplegar la significación del dolor en cada sujeto.

También sabemos que hay una angustia propia de la constitución del sujeto que no se manifiesta como angustia sino que es estructural, lo que denominamos angustia de castración que te salva de todas las angustias, como hay una culpa estructural, constitutiva, propia del proceso de identificación que te salva del padecimiento de culpabilidad, como hay un dolor de existir que no duele y que te protege de lo doloroso de detener el propio crecimiento, nuestra propia circulación como seres humanos.

La angustia, la culpa y el dolor como señales de alarma, el dolor por ejemplo como señal del estado de una enfermedad, podemos decir que el dolor es la señal prototípica de la representación de nuestro cuerpo, a veces incluso como señal de que nuestro cuerpo está vivo.

Del dolor sabemos que interrumpe todos los ensueños idealistas y platónicos, así como las cuestiones amorosas. Por un dolor podemos olvidar las cotizaciones de la bolsa, los impuestos, la tabla de multiplicar, etc. Todas las formas habituales del ser pierden súbitamente su atractivo, son anuladas. Y, si por ejemplo se tratara de un dolor de muelas, en el pequeño agujero, la muela habita. El mundo simbólico de las cotizaciones de la bolsa y de la tabla de multiplicar se halla enteramente cargado de dolor.

El hecho de que el que escucha voces no pueda reconocer esa voz no hace que la voz sea irreal, lo mismo pasa con el dolor, aunque no pueda reconocerlo, no por eso es menos real.

Ella sintió en el mismo lugar de su cuerpo el dolor que su hermano sintió cuando se le quebró la rodilla, y además en ella persistió a lo largo de un año. En otros casos no es tan fácil la conexión. Entre la motivación y el fenómeno patológico no existe sino una relación simbólica, semejante a la que el sujeto sano constituye en los sueños cuando viene a unirse a una neuralgia a un dolor anímico, o náuseas al efecto de una repugnancia moral, o bien la forma histérica de las hemianestias, disminución del campo visual o convulsiones epileptiforme que más que desplazamientos son maneras de hablar: la parálisis parcial del rostro equivale a decir "fue una bofetada para mí", la ceguera equivale a decir "no lo puedo ni ver", las convulsiones equivalen a satisfacciones sexuales ignoradas por el sujeto.

El miedo, la angustia, la vergüenza o el dolor psíquico son afectos, satisfacciones que una vez conocidas por el sujeto tenderá a buscar sus coordenadas, aun a su pesar y a su penar.

Y no es una cuestión de afectos acumulados sino del momento de irrupción del goce, es decir de causa inicial, y del mismo modo que un antiguo dolor psíquico en estado de vigilia puede todavía provocar nuestras lágrimas, así decimos que el sujeto sufre de reminiscencias respecto al goce. Aun cuando el goce haya sido acompañado de placer o de demasiado placer.

El dolor que surge cuando un sujeto asocia libremente es como una brújula que señala una cuestión que le implica. Así un dolor en la pierna quedó asociado a que "no lograba avanzar un sólo paso en sus propósitos". La posición histérica convierte en dolor físico lo que tenía que haber transcurrido como dolor psíquico, porque habla con el cuerpo imaginario, con lo que vulgarmente consideramos cuerpo, sin sus complejidades pulsionales. Una anatomía imaginaria y no una anatomía comandada por el sistema nervioso, endocrino y cromosómico. Además la historia no crea el dolor somático sino que lo utiliza, esto quiere decir que antes ha sido una zona histerógena, una zona erotizada, una zona dolorida, en el caso del dolor de la pierna era un lugar donde se apoyaba la pierna del padre enfermo mientras le cambiaba el vendaje en el transcurso de una larga enfermedad. Hay una conexión entre el dolor físico y el afecto psíquico.

A veces la conexión es hecha entre un dolor físico dentario que se conoció en la adolescencia y un afecto psíquico que se padece a los cuarenta, o bien un simple dolor de muelas actual se agudiza por un afecto psíquico actual, es decir que la neurosis no produce el dolor somático sino que lo utiliza, lo agudiza.

Un dolor de talón se agudiza cuando la paciente piensa que no va a entrar con buen pie en la nueva familia después del matrimonio, o no va a entrar con buen pie en el nuevo colegio, en el nuevo grupo de amigos, etc.

Una paciente que padecía de penetrantes dolores en la frente, entre ambos ojos, durante semanas, cuando asocia lo refiere a que su abuela le había mirado tan "penetrantemente" que sintió su mirada en el cerebro, cuando venía de ciertos escarceos amorosos con su novio (jugando a pene-entrar).

El "dolor de cabeza" como "no sé qué tengo en la cabeza". Las sensaciones en la garganta como "eso tengo que tragármelo".

En general si ante cualquier dolor el sujeto dice lo primero que se le ocurre podemos comprobar que hay conexión entre el dolor y la ocurrencia, pero sucede que el sujeto a veces decide que no lo dice porque "eso le desagrada y probablemente no tenga nada que ver con el dolor" o bien "esto no tiene importancia", sin embargo si continua acudiendo a sus sesiones tarde o temprano termina diciendo "aunque esto no tiene ninguna relación lo voy a decir ya que usted quiere que lo diga todo". Y es que antes necesitaba analizarse un poco para poder afrontar eso de lo que necesita hablar.

A veces el dolor de cabeza es su repugnancia a dejarse influir por ideas ajenas, o bien es su repugnancia a dejarse penetrar por líquidos extraños, en el caso de que ocurra ante una situación sexual.

La transformación de las sensaciones psíquicas en sensaciones físicas es propio de ciertos sujetos propensos a la posición histérica o propensos a la posición de angustia.

El dolor es el más imperativo de todos los procesos, pudiendo considerarse que la descarga de placer produce satisfacción y la descarga de displacer produce dolor, podemos decir que es uno de los márgenes del principio del placer-displacer.

Podríamos decir que el dolor es una señal de alarma que indica un goce intolerable, un displacer, del cual no puedo huir mediante la motilidad, es una detención de la motilidad, más que algo del orden de la sensibilidad.

De hecho hay personas muy sensibles con gran capacidad de dolor y personas muy insensibles que no toleran no poder resolver las cosas con acciones, en tanto el dolor petrifica, impide la acción, podríamos decir que es el impedimento de la acción lo que produce la acción.

La voz y la palabra son dos niveles diferentes, la voz es del lenguaje y la palabra es de la función de la palabra, la voz es canto y la palabra ficción, y el dolor se descarga por la voz, es por medio de la descarga de sonidos, no importa con qué palabras, el grito es lo más semejante al dolor. Duele no poder hablar, la detención motora, la detención de la pulsión, y no el no poder decir esto o aquello, porque cuando algo me duele no tengo voz, no puedo decir: me duele. Cuando no hay movimiento el dolor es máximo, porque cuando uno se mueve ya hay alguna noticia de uno mismo, da cuenta de alguna imagen de sí.

Cada vez que se suscita el displacer surge una tendencia a inhibir el curso del pensamiento, lo que lleva a la situación de dolor, por eso que tolerar el displacer hace la vida menos dolorosa.

A veces sorprende tanto la presencia de dolor cuando no se lo espera como su ausencia cuando se espera.

Lo que es evidente es que cualquiera sea la causa del dolor, aunque se trate de la imaginación, los dolores mismos no por ello son menos reales y menos violentos.

Otro carácter es que así como los dolores pueden ser exacerbados por dirigir la atención hacia ellos, también desaparecen cuando se los quitamos, lo sabemos cuando queremos calmar el dolor a un niño, lo vemos con las heridas de los guerreros en el combate, del mártir en la exaltación de los sentimientos religiosos que en espera de la recompensa celestial se torna insensible a los tormentos, por eso que la voluntad de sanar o de morir puede que no carezcan de importancia para el desenlace de algunas enfermedades, aun las graves.

En las epidemias los más expuestos son los que temen contraer la infección, sabemos que el estado de expectación puede provocar o curar afecciones corporales.

El dolor es mayor cuanto más silencioso es el quejido. Existe la anécdota de la mujer que va a parir y mientras esperan el doctor propone al marido una partida de cartas. En la habitación contigua la mujer grita clamando el grado de su sufrimiento, y mientras el marido se levanta alarmado, el doctor señala que hay que esperar. Y es cuando se oyen unos gritos ininteligibles ¡Ay, aaaay! que el doctor tira las cartas y dice ¡Es el momento!

Las manifestaciones aparentemente nimias tienen más valor que las grandes manifestaciones.

Amelia Díez Cuesta. *Psicoanalista*
Madrid: 91 402 61 93

www.indiogrís.com



STAFF EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

DIRECTOR:

Miguel Oscar Menassa

c/DUQUE DE OSUNA, 4
28015 MADRID (ESPAÑA).
Teléfono y Fax: 91 758 19 40

c/MANSILLA, 2686 PB 2 1^{er} Cuerpo
(14 25) BUENOS AIRES (ARGENTINA).
Teléfono: 4966-1710/13

www.grupocero.org

MADRID: grupocero@grupocero.org

BUENOS AIRES: grupocero@sinctis.com.ar

ESTE ESPACIO PERTENECE A LA



ASOCIACIÓN PABLO MENASSA DE LUCIA
AULA DE POESÍA Y PSICOANÁLISIS

*Soy lo que vuela.
Encadenadme y seré lo encadenado que vuela.
Matadme y seré lo encadenado, muerto, que vuela.*

LA ASOCIACIÓN PABLO MENASSA DE LUCIA
TAMBIÉN TIENE SU COLUMNA

COMIENZE A
ESCRIBIR
HOY EL LIBRO
QUE
PRESENTARÁ
LA PRÓXIMA
CONVOCATORIA.
¡No se duerma
en los laureles
que, aún,
no consiguió!

ASÓCIATE

DESDE
6 EUROS
AL MES